

## Capítulo IV

# El nivel de actividad y la inflación

### 1. Evolución de la actividad

El adverso entorno económico internacional influyó en forma determinante en el desempeño de los países de la región en 1999. El deterioro de las condiciones del financiamiento externo y la caída de los precios de los productos básicos no combustibles se tradujo, por primera vez desde 1990, en una transferencia neta de recursos de América Latina y el Caribe hacia el exterior. Ésto, junto con el descenso de la demanda interna, provocó por segundo año consecutivo una importante desaceleración de los niveles de actividad en la región, por lo que el producto interno bruto registró un estancamiento en 1999 (0.4%), en comparación con un crecimiento regional de 2.1% en 1998 y de 5.4% en 1997. Estos resultados provocaron, dado que el crecimiento demográfico de la región, seguía siendo alto, una caída del producto por habitante de 1.2%, con lo cual el mejoramiento de este indicador de bienestar en los años noventa fue de sólo un 10%.

**LA EVOLUCIÓN** del producto regional tuvo, además importantes disparidades a lo largo del año; en los tres primeros trimestres registró bajas, mientras a final de 1999 hubo una clara recuperación. Esta se prolongó en el primer semestre de 2000, por lo que se proyecta un crecimiento cercano al 4% para todo el año.

Por otra parte, el desempeño de América Latina en 1999 fue claramente inferior al de otras regiones del mundo, en las que la gran mayoría de los países mostró una recuperación. El ejemplo más claro de esta tendencia mundial es el caso de Asia, que tuvo un crecimiento de 4.6% en 1999, comparado con un alza inferior al 1% en 1998 (véase el gráfico IV.1). Esta mejoría es atribuible a

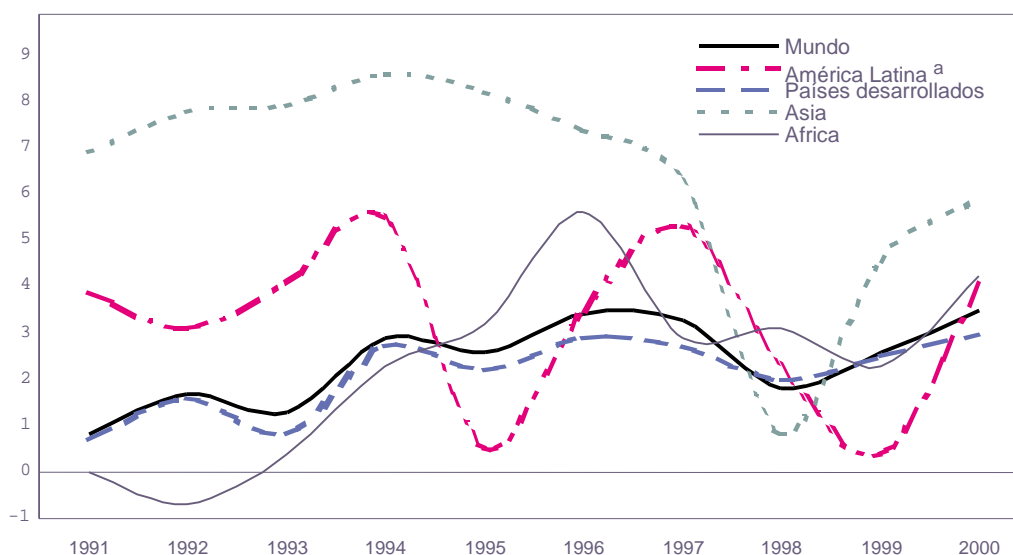
la aplicación de políticas macroeconómicas expansivas y un entorno externo favorable. En tanto, los Estados Unidos, a pesar de las expectativas poco alentadoras, continuaron creciendo rápidamente, sobre la base de aumentos de productividad y una demanda interna dinámica, y los países de Europa mostraron un mayor dinamismo gracias al crecimiento de las exportaciones.

En cambio, en África se observó una mejoría leve, debida fundamentalmente a las mayores exportaciones de petróleo. En el año 2000 no habría esa marcada diferencia, ya que se espera que América Latina y el Caribe tenga una evolución semejante a las otras regiones de mundo.

Gráfico IV.1

### CRECIMIENTO ECONÓMICO LATINOAMERICANO EN UNA PERSPECTIVA MUNDIAL, 1991-2000

(Tasas anuales de variación)



**Fuente:** Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects for 2000*, Nueva York, 2000, y *The World Economy in 2000*, Nueva York, 2000.

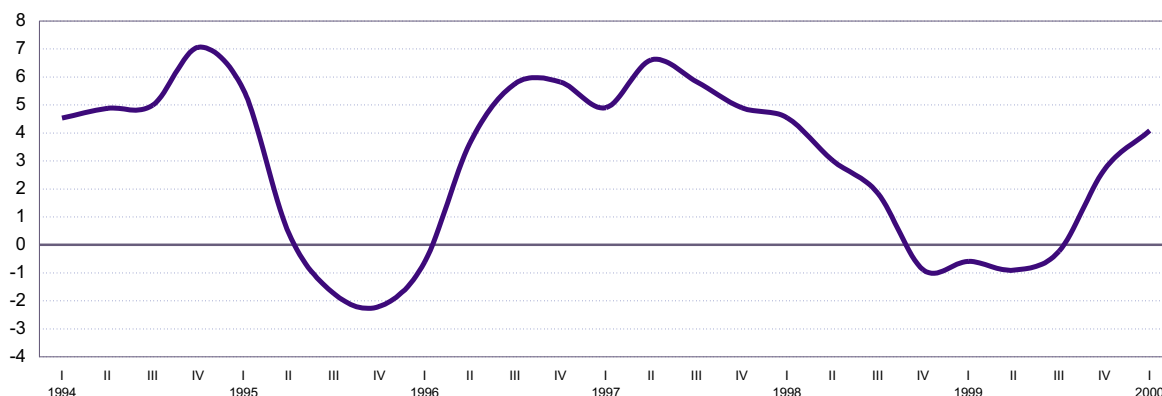
<sup>a</sup> CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

El crecimiento económico de América Latina sufrió un rápido deterioro en el transcurso de 1998, luego de los buenos resultados registrados en los dos años anteriores. En particular, a fines de 1998 el producto regional se vio afectado por la agudización de la crisis económica internacional debida a la declaración de moratoria de la deuda externa rusa en agosto. Esta situación adversa se mantuvo hasta el tercer trimestre de 1999, dado que a los problemas anteriores se sumó la fuerte devaluación de la moneda brasileña, que influyó negativamente en el intercambio regional, en especial entre los países del Cono Sur.

En el último trimestre, en tanto, se produjo una inflexión importante en dicha tendencia, por lo que el nivel de actividad de la región registró un crecimiento, con una expansión de casi 3%, después de cuatro trimestres de variación negativa (véase el gráfico IV.2). Esto obedeció principalmente a la apreciable mejora del entorno externo, la atenuación del rigor de la política monetaria en algunos países de la región y el relativamente rápido restablecimiento de la estabilidad económica en Brasil.

Gráfico IV.2

**AMÉRICA LATINA: PRODUCTO INTERNO BRUTO TRIMESTRAL**  
(En porcentajes de variación, con respecto al mismo trimestre del año anterior)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

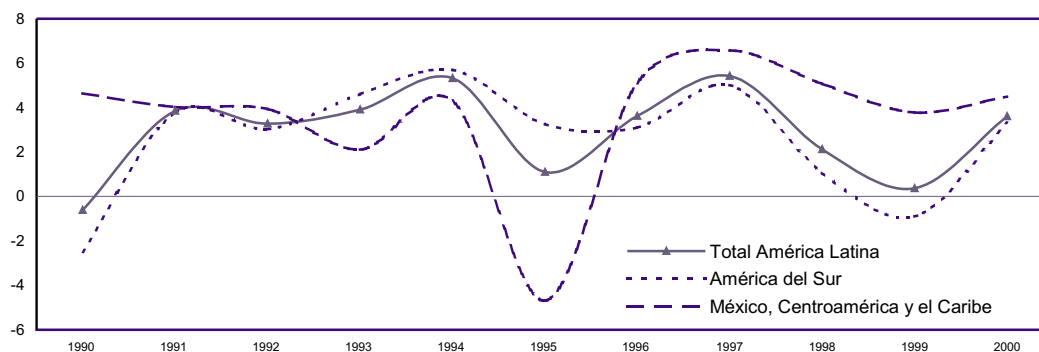
También se observaron diferencias significativas entre las economías de la región. En términos generales, México y los países de Centroamérica y el Caribe crecieron a una tasa cercana al 4% en 1999, mientras los de América del Sur retrocedieron 0.9%. El mejor desempeño de los primeros se explica por sus más estrechos vínculos con los Estados Unidos, cuya economía muestra en los últimos años una gran pujanza. En cambio, el deficiente desempeño de los países sudamericanos estuvo influenciado por la declinación del comercio intrarregional, los menores flujos de capital y el comportamiento desfavorable de los mercados internos (véase el gráfico IV.3). Este desempeño dispar

en 1999 en el norte y el sur de la región es uno de los temas centrales en muchos de los capítulos de este *Estudio económico*.

En la década de 1990 se pueden distinguir tres fases en la evolución del nivel de actividad de las dos subregiones. Al inicio de la década de 1990 el norte registró un mayor crecimiento; de 1992 a 1996 el desempeño de América del Sur fue mejor y desde 1996 el primero volvió a crecer más rápido que América del Sur. En una perspectiva de más largo plazo, el crecimiento promedio de la región en los años noventa fue 3.0%, América del Sur creció un 2.7% y el norte registró una tasa de crecimiento de 3.6%.

Gráfico IV.3

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CRECIMIENTO REGIONAL**  
(Tasas de crecimiento)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

En 1999 siete países (Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, Uruguay y Venezuela) sufrieron una contracción del nivel de actividad, mientras que en el año anterior sólo dos (Paraguay y Venezuela) habían mostrado una variación negativa y en 1997 todos registraron un incremento del PIB. De los siete países cuyo producto declinó, seis son de América del Sur, en

tanto que seis países (Brasil, Costa Rica, Nicaragua, Paraguay, Perú y la República Dominicana) lograron una mejora de la tasa de crecimiento en comparación con 1998. Por su parte, la subregión del Caribe registró un crecimiento mayor al del resto de la región en su conjunto (4%).

Cuadro IV. 1  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO**  
(Tasas anuales de variación)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 <sup>a</sup>	1991 - 1999
<b>América Latina y el Caribe <sup>b</sup></b>	<b>3.8</b>	<b>3.3</b>	<b>3.9</b>	<b>5.3</b>	<b>1.1</b>	<b>3.6</b>	<b>5.4</b>	<b>2.1</b>	<b>0.4</b>	<b>3.2</b>
<b>Subtotal (19 países) <sup>b</sup></b>	<b>3.8</b>	<b>3.3</b>	<b>3.9</b>	<b>5.3</b>	<b>1.1</b>	<b>3.6</b>	<b>5.4</b>	<b>2.1</b>	<b>0.4</b>	<b>3.2</b>
Argentina	10.6	9.6	5.9	5.8	-2.9	5.5	8.0	3.9	-3.0	4.7
Bolivia	5.4	1.7	4.3	4.8	4.7	4.5	4.9	5.4	0.8	4.0
Brasil	1.0	-0.3	4.5	6.2	4.2	2.5	3.5	-0.1	1.0	2.5
Chile	7.3	11.0	6.6	5.1	9.1	6.9	6.8	3.1	0.0	6.2
Colombia	2.0	4.1	5.2	6.1	5.2	2.1	3.4	0.4	-4.5	2.6
Costa Rica	2.3	8.6	5.9	4.8	3.9	0.6	5.6	7.7	8.0	5.2
Cuba <sup>c</sup>	-9.5	-9.9	-13.6	0.6	2.5	7.6	2.5	1.5	6.2	-1.3
Ecuador	5.0	3.0	2.2	4.4	3.0	2.3	3.9	1.0	-9.4	1.6
El Salvador	2.8	7.3	6.4	6.0	6.2	1.8	4.2	3.5	2.6	4.5
Guatemala	3.7	4.9	4.0	4.1	5.0	3.0	4.4	5.3	3.4	4.2
Haití	0.1	-13.8	-2.2	-8.3	5.0	2.8	1.5	3.2	2.4	-1.2
Honduras	2.7	5.8	7.1	-1.9	3.7	3.7	5.0	3.3	-2.0	3.0
México	4.2	3.7	1.8	4.4	-6.1	5.4	6.8	5.0	3.6	3.2
Nicaragua	-0.4	0.8	-0.4	4.0	4.4	5.1	5.4	4.1	6.9	3.3
Panamá	9.0	8.2	5.3	3.1	1.9	2.7	4.7	4.4	3.5	4.7
Paraguay	2.5	1.7	4.0	3.0	4.5	1.1	2.4	-0.6	0.2	2.1
Perú	2.5	-0.9	5.7	13.6	8.6	2.3	8.6	0.1	1.9	4.6
República Dominicana	0.8	6.4	2.0	4.3	4.4	6.8	7.1	6.0	7.6	5.0
Uruguay	2.9	6.6	2.2	5.9	-1.9	4.4	4.5	4.3	-2.4	2.9
Venezuela	10.5	7.0	-0.4	-3.7	5.9	-0.4	7.4	0.4	-7.5	2.0
<b>Subtotal Caribe <sup>d</sup></b>	<b>1.6</b>	<b>0.7</b>	<b>0.6</b>	<b>3.1</b>	<b>2.8</b>	<b>2.8</b>	<b>1.9</b>	<b>2.5</b>	<b>4.0</b>	<b>2.2</b>
Antigua y Barbuda	2.7	0.9	5.0	6.2	-4.8	6.0	5.5	3.9	4.5	3.3
Barbados	-3.6	-5.5	1.0	3.5	2.6	4.0	2.4	4.3	2.5	1.2
Belice	3.0	9.0	4.3	1.6	3.7	1.3	4.1	1.5	5.7	3.8
Dominica	2.1	2.3	1.9	1.9	1.2	2.9	2.2	3.6	0.4	2.1
Granada	3.7	1.0	-1.1	3.4	3.0	3.2	4.7	5.0	7.6	3.4
Guyana	9.4	9.4	11.8	9.6	3.2	8.5	9.1	-2.2	3.0	6.8
Jamaica	0.3	2.5	1.8	1.9	1.8	-0.3	-2.2	-1.0	0.7	0.6
Saint Kitts y Nevis	2.5	3.2	5.3	5.5	3.2	5.8	7.2	1.7	2.7	4.1
San Vicente y las Granadinas	1.6	6.7	2.4	-2.6	7.8	1.7	3.2	5.5	3.9	3.3
Santa Lucía	-0.3	7.5	1.6	1.6	2.1	0.8	-0.3	2.3	3.0	2.0
Suriname	3.9	-1.8	-11.8	-0.8	3.7	7.6	5.3	2.3	-1.5	0.6
Trinidad y Tabago	3.5	-1.0	-1.2	4.2	4.2	4.4	4.0	5.3	7.8	3.4

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

<sup>a</sup> Cifras preliminares. <sup>b</sup> No incluye Cuba.

<sup>c</sup> Sobre la base de cifras en pesos a precios constantes de 1981.

<sup>d</sup> Sobre la base de

cifras expresadas al costo de factores.

La previsión del crecimiento de América Latina y el Caribe en el 2000, cercano al 4%, se basa en los resultados positivos en un importante número de países de la región en el primer semestre y las buenas perspectivas de la economía internacional, caracterizada por tasas de crecimiento altas en la mayoría de los países desarrollados y en desarrollo. Las proyecciones de aumento del producto son mejores en los países del norte de la región, que presentan una tasa cercana al 5%. La aceleración de la expansión en estos países será encabezada por México, que tuvo un crecimiento rápido

en los primeros meses de 2000. Para los países de América del Sur se espera una clara mejoría en la evolución del nivel de actividad, con un alza de 3.5%; Brasil, Chile y Perú registrarían las tasas más altas. Esta previsión de América del Sur responde a las expectativas de mayores exportaciones regionales vinculada a la dinámica de la economía mundial y a una reactivación del comercio intrarregional, una moderada recuperación de la inversión, especialmente la inversión privada, y una normalización del acceso al financiamiento externo.

Cuadro IV. 2  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE**  
(Tasas anuales de variación)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 <sup>a</sup>	1991-1999
<b>América Latina y el Caribe <sup>b</sup></b>	<b>2.0</b>	<b>1.4</b>	<b>2.1</b>	<b>3.5</b>	<b>-0.6</b>	<b>1.9</b>	<b>3.7</b>	<b>0.5</b>	<b>-1.2</b>	<b>1.5</b>
<b>Subtotal (19 países) <sup>b</sup></b>	<b>2.0</b>	<b>1.4</b>	<b>2.1</b>	<b>3.5</b>	<b>-0.6</b>	<b>1.9</b>	<b>3.7</b>	<b>0.5</b>	<b>-1.2</b>	<b>1.5</b>
Argentina	9.2	8.2	4.5	4.4	-4.1	4.1	6.6	2.6	-4.2	3.4
Bolivia	3.0	-0.7	1.7	2.3	2.2	2.0	2.4	3.0	-1.5	1.6
Brasil	-0.6	-1.8	3.0	4.7	2.7	1.1	2.1	-1.4	-0.3	1.0
Chile	5.6	9.1	4.8	3.5	7.4	5.3	5.3	1.7	-1.4	4.6
Colombia	0.0	2.1	3.2	4.0	3.2	0.1	1.5	-1.4	-6.3	0.7
Costa Rica	-0.8	5.2	2.6	1.6	1.0	-2.0	2.9	5.0	5.4	2.3
Cuba <sup>c</sup>	-10.4	-10.6	-14.2	0.2	2.2	7.2	2.1	0.9	5.7	-1.9
Ecuador	2.7	0.7	-0.1	2.1	0.8	0.2	1.8	-0.9	-11.2	-0.5
El Salvador	0.9	5.1	4.2	3.7	4.0	-0.3	2.1	1.4	0.5	2.4
Guatemala	1.1	2.2	1.3	1.4	2.2	0.3	1.7	2.6	0.7	1.5
Haití	-1.9	-15.4	-4.0	-9.9	3.1	0.9	-0.4	1.3	0.5	-3.0
Honduras	-0.4	2.7	4.0	-4.7	0.7	0.8	2.1	0.5	-4.6	0.1
México	2.2	1.8	-0.1	2.6	-7.8	3.7	5.1	3.3	2.0	1.4
Nicaragua	-3.1	-2.1	-3.3	0.9	1.5	2.2	2.6	1.3	4.0	0.4
Panamá	6.9	6.2	3.4	1.3	0.1	0.9	2.9	2.7	1.8	2.9
Paraguay	-0.4	-1.1	1.3	0.4	1.7	-1.6	-0.2	-3.2	-2.3	-0.6
Perú	0.6	-2.6	4.0	11.6	6.8	0.5	6.7	-1.6	0.1	2.8
República Dominicana	-1.2	4.3	0.0	2.4	2.6	5.0	5.3	4.3	5.8	3.1
Uruguay	2.2	5.9	1.4	5.1	-2.6	3.7	3.8	3.6	-3.1	2.2
Venezuela	7.9	4.6	-2.7	-5.8	3.7	-2.5	5.2	-1.6	-9.3	-0.2
<b>Subtotal Caribe <sup>d</sup></b>	<b>0.7</b>	<b>-0.2</b>	<b>-0.3</b>	<b>2.1</b>	<b>1.9</b>	<b>1.9</b>	<b>1.1</b>	<b>1.6</b>	<b>3.2</b>	<b>1.3</b>
Antigua y Barbuda	1.1	-0.6	2.8	4.1	-6.2	4.4	4.5	2.4	3.6	1.7
Barbados	-4.0	-6.3	0.6	2.7	2.2	3.6	2.0	3.6	2.1	0.7
Belice	0.4	6.2	1.7	-1.3	1.2	-1.5	1.8	-1.1	3.5	1.2
Dominica	2.1	2.3	1.9	1.9	1.2	2.9	2.3	3.6	0.3	2.1
Granada	3.5	0.8	-1.3	3.2	2.8	2.8	4.3	4.5	7.1	3.1
Guyana	8.7	8.5	10.7	8.6	2.2	7.5	8.0	-3.2	1.9	5.8
Jamaica	-0.5	1.6	0.9	1.0	0.9	-1.1	-3.1	-1.9	-0.2	-0.3
Saint Kitts y Nevis	3.0	3.7	5.8	6.0	3.7	5.8	7.2	1.7	2.7	4.4
San Vicente y las Granadinas	0.7	5.7	1.5	-3.5	6.8	0.8	2.3	4.5	3.1	2.4
Santa Lucía	-1.6	6.1	0.3	0.3	0.7	-0.5	-1.7	0.9	1.6	0.6
Suriname	3.2	-1.9	-12.0	-1.1	3.2	7.1	4.8	1.6	-2.0	0.2
Trinidad y Tabago	2.7	-1.8	-1.9	3.3	3.4	3.8	3.4	4.7	7.3	2.7

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Excluye Cuba.

<sup>c</sup> Sobre la base de cifras en pesos a precios constantes de 1981.

<sup>d</sup> Sobre la base de

cifras expresadas al costo de factores.

Cuadro IV. 3

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE : PRINCIPALES COMPONENTES DEL GASTO Y DEL INGRESO NACIONAL**  
(Tasas anuales de variación)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 <sup>a</sup>
1. Oferta global (2+3)	5.4	4.9	4.8	6.8	1.4	4.5	7.5	3.3	-0.2
2. Producto interno bruto	3.8	3.2	3.9	5.8	1.0	3.6	5.5	2.1	0.4
3. Importaciones de bienes y servicios	20.5	18.7	11.4	13.7	4.1	10.1	19.5	9.1	-2.9
4. Exportaciones de bienes y servicios	6.3	7.0	10.5	8.9	10.8	9.9	10.5	7.5	7.5
5. Disponibilidad interna de bienes y servicios (2 + 3 - 4) = demanda interna (6 + 7)	5.3	4.6	4.1	6.5	0.1	3.7	7.0	2.5	-1.6
6. Gasto de consumo total + variación de existencias b/	5.3	4.0	3.6	5.4	1.5	3.3	4.9	2.4	0.8
7. Formación bruta de capital fijo <sup>c</sup>	5.0	7.1	5.9	11.3	-5.8	5.0	16.3	3.2	-9.5
8. Rentas de factores	-3.8	-2.7	15.4	2.2	5.2	5.9	12.5	12.7	4.3
9. Ingreso nacional bruto real <sup>d</sup>	3.9	3.3	3.4	6.4	1.2	3.7	5.2	1.2	0.2

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios de 1995.

<sup>a</sup> Cifras preliminares. <sup>b</sup> En 1991-1996 excluye variación de existencias de Haití; en 1997-1998, excluye variación de existencias de Haití y Colombia. <sup>c</sup> En 1991-1996 incluye variación de existencias de Haití; en 1997-1998, incluye variación de existencias de Haití y Colombia. <sup>d</sup> Incluye renta de factores, transferencias corrientes del exterior y el efecto de la relación del intercambio.

## 2. El comportamiento de la oferta y la demanda

Las economías de América Latina y el Caribe se caracterizaron en 1999 por un desempeño deficiente en lo que respecta prácticamente a todos los componentes de la oferta y la demanda global, con la excepción del volumen físico de las exportaciones de bienes y servicios, a pesar de que algunos de ellos acusaron una contracción. La oferta global se estancó a causa de la baja expansión del producto y una reducción del cuántum de las importaciones de bienes y servicios. En tanto, la demanda interna tuvo una disminución de casi 2%, atribuible al acentuado descenso de la inversión (-9.5%), mientras el consumo creció levemente (0.7%), aunque a una tasa algo superior a la del producto (véase el gráfico IV.4).

El volumen de las exportaciones regionales se incrementó 7.5%, tasa similar a la de 1998. En esa expansión influyó en forma importante el aumento de las exportaciones de México. Otros países que registraron alzas importantes del volumen de las exportaciones fueron: Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Haití, Perú y República Dominicana. Cabe señalar que esta evolución favorable en el volumen contrasta con la reducción del valor de las ventas externas, a raíz del notorio descenso de las cotizaciones de los principales productos exportados por la región.

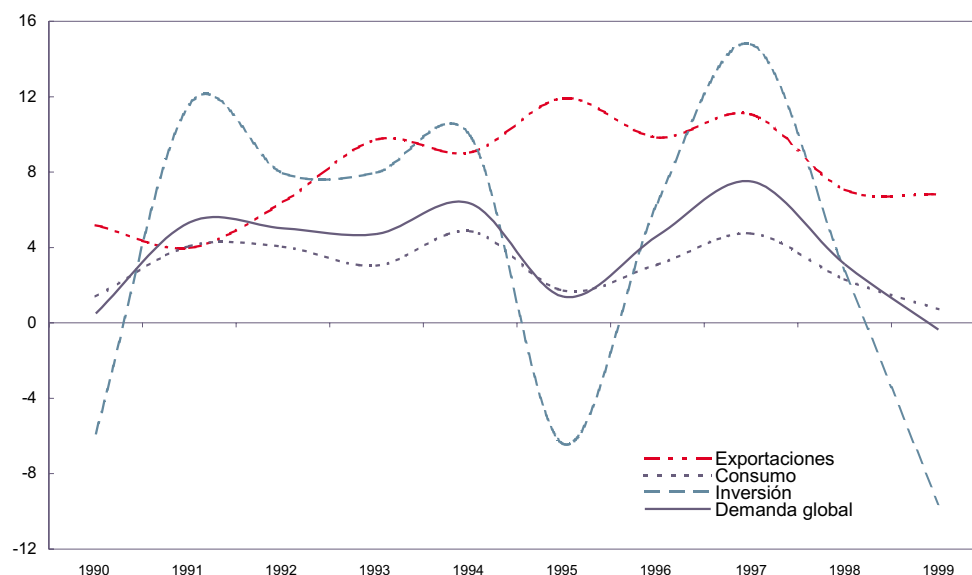
El volumen de las importaciones regionales disminuyó un 3%. El fenómeno de contracción fue

generalizado en América del Sur, mientras en la mayoría de los países restantes de la región se observaba un aumento. A diferencia de lo ocurrido con las exportaciones, el valor de las importaciones declinó, al igual que el cuántum, aunque en forma más acentuada dado el descenso de los precios de los productos comprados en el exterior (véase también el capítulo VII, "El sector externo", en el que se presenta un análisis más detallado).

La inversión suele constituir uno de los elementos más volátiles de la demanda (véase el gráfico IV.4). El año 1999 no fue la excepción a esta regla; de hecho, la inversión fue el componente de la demanda total más afectado por la disminución del crecimiento y, a la vez, resultó ser el principal factor determinante del magro nivel de actividad (véase también el capítulo V, "Inversión y ahorro").

El consumo por habitante disminuyó 1.2% en promedio en 1999, con caídas más pronunciadas en América del Sur y sobre todo en Ecuador y Venezuela. Pese a esta baja, los niveles de consumo por habitante fueron más altos que en 1990, aunque en sólo 10%. Únicamente en cuatro países (Ecuador, Haití, Paraguay y Venezuela) el consumo por habitante en 1999 fue inferior al de 1990. En cambio, Argentina, Chile y Panamá registraron los mejores desempeños de toda la región en la década de 1990.

Gráfico IV.4  
**AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LOS COMPONENTES  
 DE LA DEMANDA GLOBAL**  
*(Tasas anuales de variación)*



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro IV.4  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA**  
*(Tasas anuales de variación)*

	Agricultura		Minas y canteras		Industrias manufactureras		Construcción		Subtotal de bienes		Servicios básicos		Otros servicios	
	1998	1999	1998	1999	1998	1999	1998	1999	1998	1999	1998	1999	1998	1999
<b>América Latina y el Caribe</b>	<b>1.9</b>	<b>4.9</b>	<b>3.5</b>	<b>0.6</b>	<b>0.3</b>	<b>-0.7</b>	<b>2.3</b>	<b>-4.2</b>	<b>1.1</b>	<b>-0.2</b>	<b>5.6</b>	<b>3.3</b>	<b>2.2</b>	<b>0.4</b>
Argentina	10.3	-0.5	2.3	-0.6	1.6	-6.9	7.2	-4.2	4.1	-5.0	7.7	-1.1	4.0	-1.3
Bolivia	-3.4	2.5	8.6	-8.0	2.6	3.3	32.4	-14.2	3.5	-0.4	7.8	0.5	5.5	5.3
Brasil	0.0	9.5	9.3	0.8	-4.1	-1.2	1.4	-3.7	-1.7	0.4	3.6	3.2	0.3	0.7
Chile	3.0	-0.6	4.1	16.9	-1.5	-0.7	-0.4	-10.0	0.7	2.0	9.4	2.4	3.8	-1.2
Colombia	0.6	-0.4	6.7	6.6	-0.3	-12.8	-12.0	-24.3	-1.2	-7.8	2.7	-3.2	-0.3	-3.0
Costa Rica	6.0	3.6	9.3	8.5	11.0	24.7	15.1	11.9	9.5	16.5	8.1	6.3	6.2	2.6
Ecuador	-1.4	-1.3	-3.1	2.6	1.2	-12.2	6.0	-8.0	0.3	-6.8	1.6	-22.3	0.7	-11.4
El Salvador	-1.8	6.6	5.3	3.0	6.6	3.7	7.1	2.2	4.0	4.4	4.5	2.9	3.1	1.6
Guatemala	3.5	2.2	21.8	1.7	3.6	2.6	10.2	6.4	4.5	2.7	7.3	5.6	5.5	3.5
Haití	2.1	1.8	6.4	6.9	3.1	1.4	9.3	7.8	4.1	3.3	1.4	10.4	1.9	0.6
Honduras	-2.9	-8.7	5.6	7.0	3.4	2.6	6.2	10.4	0.9	-1.4	4.2	1.4	5.7	-0.3
México	3.0	3.5	2.7	-3.2	7.3	4.1	4.2	4.5	6.1	3.7	5.9	8.4	4.4	2.8
Nicaragua	3.5	4.8	44.6	28.9	2.1	3.3	10.4	53.4	4.3	8.7	4.3	5.0	3.8	4.6
Panamá	5.9	0.3	25.0	0.0	4.1	-4.6	6.7	12.0	5.6	0.7	6.2	12.7	4.1	2.5
Paraguay	0.2	3.1	2.5	2.0	1.0	0.0	1.0	2.5	0.6	2.0	2.2	9.2	-2.4	-3.4
Perú	0.8	14.6	4.2	10.0	-2.3	7.6	1.3	-12.3	-0.6	3.1	3.0	1.8	0.3	0.8
República Dominicana	1.1	6.8	-15.9	-1.5	6.2	6.7	19.6	18.3	5.3	9.0	13.0	11.0	5.5	5.5
Uruguay	6.9	-8.2	15.0	2.6	2.3	-8.4	8.9	3.3	4.5	-6.5	7.8	1.2	4.1	1.5
Venezuela	0.6	-2.0	1.5	-9.1	-3.9	-6.7	-0.4	-20.4	-0.8	-8.7	5.2	1.7	-1.1	-6.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

### 3. Evolución de los sectores productivos

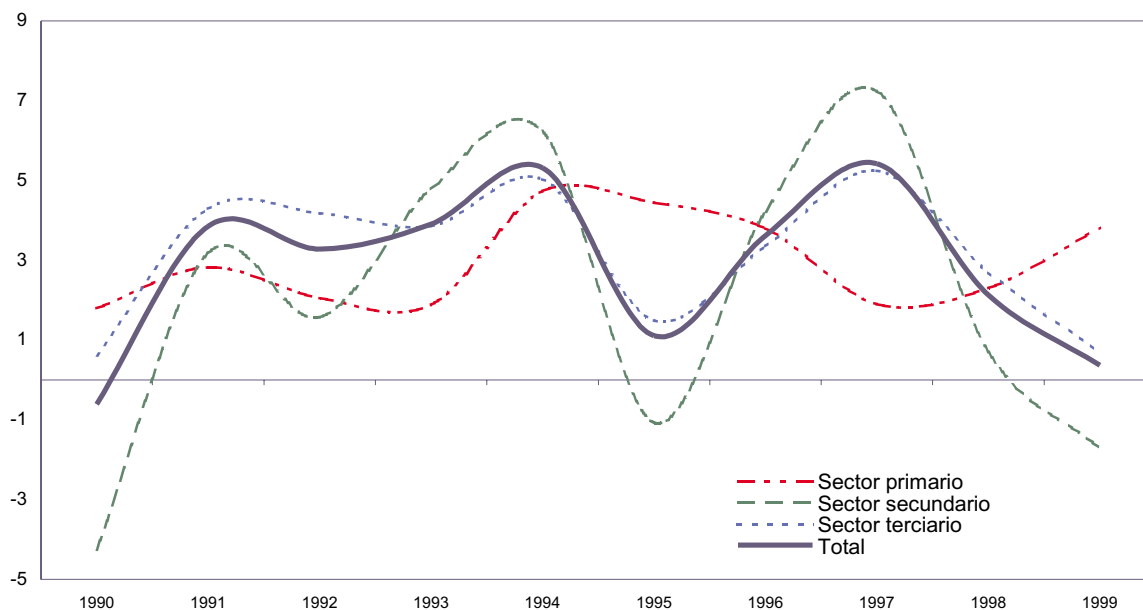
En general, se observa que el sector secundario fue el más afectado por la crisis de 1999 y sufrió una caída en el producto. Este sector ha tenido además una marcada volatilidad a lo largo del decenio de 1990, con máximos absolutos en 1997 y 1994 y niveles mínimos en 1995 y 1990 (véase el gráfico IV.5). El crecimiento sectorial revela que el sector servicios tuvo un crecimiento similar al PIB total. El sector primario, que había estado bastante deprimido en 1997 y 1998, fue el de mayor crecimiento en 1999, impulsado especialmente por el sector agropecuario.

El turismo es uno de los sectores con mayor dinamismo en varios países de América Latina y el

Caribe, sobre todo en el norte de la región. Este sector no es identificado como una actividad aparte en las cuentas nacionales y su producto se incluye en variados sectores, entre otros transporte y comercio, hoteles y restaurantes. Sobre la base de la información disponible, se concluye que en 1999 la actividad turística se benefició de una coyuntura favorable en los países desarrollados, en particular en los Estados Unidos. En el Caribe el turismo creció en la mayoría de los países, especialmente en Cuba, las Bahamas y las islas pequeñas. En Centroamérica mostró particular dinamismo en Costa Rica y Nicaragua.

Gráfico IV.5

#### AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

**a) El sector agropecuario**

El sector agropecuario de América Latina en su conjunto tuvo una evolución muy favorable en 1999, puesto que tuvo un crecimiento de 4.9%, lo que representa una recuperación después de dos años de expansión por debajo del promedio de la región. En este sector la distinción entre el desempeño del norte y el sur de la región no es tan marcada como en los demás. Influyó de manera decisiva en la expansión regional el crecimiento acelerado de las dos economías más grandes, que representan casi el 60% de la producción agropecuaria regional: México y, especialmente, Brasil, donde aumentó 9.5%. En el resto de los países, el producto del sector agropecuario se estancó. Aunque el crecimiento en 1999 fue tres puntos porcentuales más alto que en 1998, el número de países en que el producto agropecuario se redujo aumentó a casi el doble, de cuatro a siete. Además, se observó una gran volatilidad en los países; los que sufrieron una contracción en 1999 (Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, Uruguay y Venezuela) habían experimentado una expansión superior al promedio regional en 1998.

En general, las condiciones climáticas en 1999 favorecieron el crecimiento agropecuario en la mayoría de los países de la región. Estas fueron adversas en algunos países (huracanes en el Caribe, lluvias y sequías en el Cono Sur), pero de menor magnitud que en los dos años anteriores. Asimismo, varias economías se enfrentaron al efecto contractivo de la demanda externa en el sector agropecuario, especialmente por los precios bajos de la mayoría de los productos agrícolas. Además, la producción agropecuaria de unos cuantos países se vio perjudicada por razones fitosanitarias, como ocurrió con la pesca de Ecuador y Panamá, donde la mancha blanca afectó el cultivo de camarón, y el de café en Colombia, que sufrió los efectos de una plaga de broca.

**b) El sector minero**

El sector de explotación de minas y canteras mostró el ritmo de crecimiento más bajo (0.6%) de la década de 1990, fundamentalmente debido a la crisis internacional. Se produjo, por una parte, una caída significativa de la demanda de varios productos mineros y, por otra, una disminución importante de los precios internacionales de la mayoría de éstos.

Los dos países de la región con mayor producción minera, Chile y Venezuela, tuvieron crecimientos muy disímiles. En Venezuela, que ocupa el primer lugar, el producto sectorial declinó 9% como resultado de un descenso importante de la producción de petróleo. En Chile, la producción minera aumentó un 17%, debido a la

conclusión de un importante ciclo de inversiones y la puesta en marcha de grandes proyectos, especialmente en la producción de cobre.

**c) La industria manufacturera**

El sector de manufacturas tuvo uno de los peores años de la década con una caída de 0.7%. La evolución del producto industrial mostró diferencias muy marcadas entre los países. La contracción fue generalizada en América del Sur, con la excepción de Bolivia y especialmente Perú, lo que obedeció a la disminución de la demanda interna (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela) y externa (Argentina y Uruguay), sobre todo por la retracción del mercado brasileño. En Perú la expansión se debió principalmente a la agroindustria, favorecida por la ampliación de la oferta de bienes agropecuarios y la recuperación posterior al retroceso del año precedente.

Simultáneamente, se observó un crecimiento positivo en casi todos los países del norte de la región, con la única excepción de Panamá. En México, el sector manufacturero tuvo una expansión de 4.1%. En general el dinamismo del sector en estos países es atribuible al repunte de la demanda interna, el aumento del volumen de las exportaciones manufactureras destinadas a los Estados Unidos y el incremento de la producción de las zonas francas en varias de estas economías.

**d) La construcción**

La construcción fue el sector más afectado en 1999 y acusó una caída del producto de 4.2%. Es un hecho conocido que este sector presenta la mayor volatilidad ante variaciones en el nivel de actividad. Es también un sector muy sensible a la política macroeconómica, ya sea monetaria, por su influencia en el crédito, o fiscal, por su influencia en la ejecución de obras públicas. En este sector se observa también con extrema nitidez una diferencia entre el desempeño de los países de América del Sur y los del norte de la región. En estos últimos la construcción se expandió, mientras en los países de América del Sur retrocedió con las únicas excepciones de Paraguay y Uruguay.

**e) Los servicios**

El sector servicios en su conjunto tuvo un incremento de 0.7%, porcentaje levemente superior al aumento del producto global. Sin embargo, el desempeño de las distintas ramas fue heterogéneo. Los servicios básicos crecieron 3.3%, lo que es un ritmo de

expansión favorable en comparación con los demás sectores en 1999 pero bajo en relación con la evolución de los años noventa. De todas maneras la evolución de estos servicios fue mejor que la del sector de comercio, restaurantes y hoteles, entre otros, que tuvo una caída promedio de 1.1%, que en Argentina, Ecuador y Venezuela fue muy pronunciada.

El sector de electricidad, gas, agua y servicios sanitarios tuvo la tasa de crecimiento más baja en 10 años. Muchos países se vieron afectados por problemas climáticos que redujeron la generación de energía hidroeléctrica, pero en otros esta mostró una mejoría

gracias a las lluvias abundantes. Estos hechos fortalecieron los argumentos en varios países en favor de ampliar las interconexiones eléctricas, y los oleoductos y gasoductos, como una forma de reducir la volatilidad relacionada con la generación de hidroelectricidad. La producción y utilización de gas aumentó en un grupo importante de países (Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Brasil y Centroamérica) gracias a una mejor integración e interconexión. Los servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones mostraron un crecimiento de 3.5%, encabezado por México (8.8%) y algunos países del Caribe (Haití y la República Dominicana).

#### 4. La inflación

La inflación del conjunto de América Latina y el Caribe, medida sobre la base de los índices de precios al consumidor (IPC), fue de poco menos de 10% en 1999, cifra ligeramente inferior a las de los dos años precedentes. La inflación había sido explosiva durante la década de los ochenta y principios de los noventa, con incrementos de precios de tres y cuatro dígitos e incluso algunos episodios de hiperinflación, pero a partir de 1994 comenzó a disminuir rápidamente para situarse en sólo un 10% en 1997 y prácticamente estabilizarse en este nivel en los años siguientes. Debido a esto, la tasa de inflación de los últimos tres años resultó ser la más baja en 50 años. No se observaron, además, situaciones de inflación reprimida. Asimismo, cinco de los 22 países con información disponible registraron en 1999 una deflación o inflación inferior a 3% anual y en otros 15 ésta no llegó a 13%; sólo en dos fue más elevada: Venezuela, en el que ascendió a 20%, y Ecuador, con un 60%. Por otra parte, en la gran mayoría de las economías el ritmo de incremento de los precios declinó o se mantuvo muy bajo. Sólo en dos hubo aumentos significativos: en Brasil, donde subió de 2.5% en 1998 a poco más de 8% en 1999, aunque luego de la marcada alza de los primeros meses del año descendió en forma apreciable, y en Ecuador, cuyo ritmo ya elevado de 1998 (43%) se incrementó en 17 puntos porcentuales. Este resultado atípico para los actuales padrones de la región no se daba desde 1996, año en que Venezuela tuvo una inflación de poco más de 100%.

Los precios al por mayor (o al productor en el caso de que éste no exista) tuvieron un alza de 21.5% en 1999 en el conjunto de la región; en el año anterior había sido

de apenas 7%. Ese contraste con los precios al consumidor también se debió principalmente al desempeño desfavorable que mostraron al respecto Brasil y Ecuador, cuyos índices al por mayor aumentaron 20 y 126 puntos porcentuales, respectivamente, más que el IPC. Incidieron además, aunque en menor medida, las diferencias observadas en Argentina, Chile, Colombia y Perú. Por el contrario, México y Venezuela registraron mayores alzas en los precios al consumidor.

En la primera mitad de 2000 el ritmo inflacionario de la región en su conjunto se mantuvo estable, pero con alzas moderadas en algunos países, que han sido compensadas por los mejores resultados que muestran las dos economías más grandes: Brasil, donde la inflación disminuyó tres puntos porcentuales, y México, que está dando claras señales de consolidación del proceso de estabilización, al lograr después de varios años una inflación menor a 10%. La excepción volvió a ser Ecuador, cuyos aumentos de precios siguieron acentuándose, y asciende a poco más del 100%. En otros tres países la inflación en doce meses se incrementó entre 2 y 7 puntos porcentuales, mientras que en otros nueve el aumento fue bastante más leve. Esos retrocesos, salvo el de Ecuador, no pueden considerarse como una inflexión de las tendencias observadas durante la segunda mitad del decenio de 1990, sino que se explican fundamentalmente por las devaluaciones que siguieron realizando los países, las nuevas alzas del precio del petróleo en el mercado internacional y la reactivación de las respectivas economías después de la recesión observada en 1999.

Cuadro IV.5  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRECIOS AL CONSUMIDOR**  
*(Porcentajes de variación de diciembre a diciembre)*

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000 <sup>a</sup>
<b>América Latina y el Caribe</b>	<b>199</b>	<b>414</b>	<b>877</b>	<b>333</b>	<b>25.8</b>	<b>18.2</b>	<b>10.4</b>	<b>10.3</b>	<b>9.6</b>	<b>9.2</b>
Argentina	84.0	17.6	7.4	3.9	1.6	0.1	0.3	0.7	- 1.8	0.7
Barbados	8.1	3.4	- 1.0	0.5	3.4	1.8	3.6	1.7	2.9	2.6 <sup>b</sup>
Bolivia	14.5	10.5	9.3	8.5	12.6	7.9	6.7	4.4	3.1	5.2
Brasil	476	1 149	2 489	929	22.0	9.1	4.3	2.5	8.4	5.5
Chile	18.7	12.7	12.2	8.9	8.2	6.6	6.0	4.7	2.3	3.7
Colombia	26.8	25.1	22.6	22.6	19.7	21.6	17.7	16.7	9.2	9.7
Costa Rica	25.3	17.0	9.0	19.9	22.6	13.9	11.2	12.4	10.1	10.5
Ecuador	49.0	60.2	31.0	25.4	22.8	25.6	30.6	43.4	60.9	103.4
El Salvador	9.8	20.0	12.1	8.9	11.4	7.4	1.9	4.2	- 1.0	3.7
Guatemala	10.2	14.2	11.6	11.6	8.6	10.9	7.1	7.5	4.9	7.2
Haití	6.6	16.1	44.4	32.2	24.8	14.6	15.6	7.5	7.6	12.3 <sup>c</sup>
Honduras	21.4	6.5	13.0	28.9	26.8	25.3	12.7	15.6	10.9	11.9
Jamaica	80.2	40.2	30.1	26.9	25.5	15.8	9.2	7.9	6.8	8.6 <sup>d</sup>
México	18.9	11.9	8.0	7.1	52.1	27.7	15.7	18.6	12.3	9.4
Nicaragua	866	3.5	19.5	14.4	11.1	12.1	7.3	18.5	7.2	14.0
Panamá	1.6	1.6	1.0	1.3	0.8	2.3	- 0.5	1.4	1.5	1.1 <sup>d</sup>
Paraguay	11.8	17.8	20.3	18.3	10.5	8.2	6.2	14.6	5.4	10.5
Perú	139	56.7	39.5	15.4	10.2	11.8	6.5	6.0	3.7	3.2
República Dominicana	7.9	5.2	2.8	14.3	9.2	4.0	8.4	7.6	5.1	5.5 <sup>c</sup>
Trinidad y Tabago	2.3	8.5	13.4	5.5	3.8	4.3	3.5	5.6	3.4	2.0 <sup>d</sup>
Uruguay	81.3	59.0	52.9	44.1	35.4	24.3	15.2	8.6	4.2	4.8
Venezuela	31.0	31.9	45.9	70.8	56.6	103	37.6	29.9	20.0	15.4

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionadas por instituciones oficiales nacionales.

<sup>a</sup> Corresponde a la variación de julio de 1999 a junio 2000.

<sup>c</sup> Corresponde a la variación de mayo de 1999 a abril 2000.

<sup>b</sup> Corresponde a la variación de marzo de 1999 a febrero 2000.

<sup>d</sup> Corresponde a la variación de abril de 1999 a marzo 2000.

La notable desaceleración de la inflación durante el decenio de 1990 se había debido fundamentalmente al cambio de orientación de las políticas económicas en casi todos los países de la región, observada desde fines de los años ochenta. El bajo ritmo de incremento de los precios que se logró con esas nuevas políticas se mantuvo incluso luego que se desataran, a partir del segundo semestre de 1997, graves problemas financieros en algunas regiones del mundo. Sin embargo, han surgido dificultades en el mercado cambiario de algunos países y se ha complicado el manejo de las políticas monetaria y fiscal. Esa delicada situación externa, con altos déficit en cuenta corriente, se ha convertido en un factor crítico de algunos procesos de estabilización de América Latina y el Caribe.

Los factores que incidieron en la inflación en 1999 y en la primera mitad de 2000, algunos en forma positiva y otros negativamente, pueden agruparse en factores de demanda y factores de oferta. Entre los primeros figuran los monetarios, los fiscales, los financieros y la recesión económica. Las políticas monetarias fueron menos restrictivas que en 1998, año en que se caracterizaron por ser extremadamente rigurosas dada la aguda crisis que

provenía del exterior, pero siguieron siendo austeras, por lo que contribuyeron también a mantener el bajo ritmo de aumento de los precios. Estas políticas han enfrentado dificultades ya que las cuentas fiscales han tenido en los últimos años un claro deterioro, lo que se refleja en el hecho de que los 19 países de América Latina que disponen de información tuvieron un saldo negativo en 1999; el panorama fue más grave en Brasil, Colombia y Ecuador. Asimismo, los problemas de solvencia y liquidez del sistema bancario, que en el pasado había constituido una de las principales fuentes de generación de gastos cuasifiscales, sólo tuvieron una influencia relevante en Ecuador; en otros países fueron problemas aislados, que se pudieron superar sin mayores dificultades. Por consiguiente, durante 1999 no hubo necesidad de recurrir a emisiones, salvo en el caso de Ecuador, para responder a las mayores necesidades financieras del sector público.

Por otra parte, la recesión que sufrió la región en 1999 fue sin duda un aspecto importante del control de la inflación. El producto regional mostró un modesto crecimiento, pero en seis economías el PIB se retrajo y en sólo cinco mostró un alza de 3% o más. En tanto, la

demanda interna regional descendió casi un 2%, situación adversa que se observó en 11 de los 19 países que disponen de información. Esta recesión evitó que las presiones de costos se trasladaran a los precios al consumidor. En particular, éstos se vieron favorecidos por la reducción de los márgenes de comercialización de los productos importados, dado que las condiciones del mercado impedían que se traspasara a los consumidores el efecto total de la devaluación.

Entre los factores de oferta que influyeron en la inflación de 1999 se cuentan las variaciones de costos de origen cambiario, los salarios, el precio del petróleo y las tarifas de los servicios públicos y las perturbaciones de la oferta provocadas por calamidades naturales. El de mayor relevancia en 1999 fue sin duda el tipo de cambio, pero la situación en este ámbito fue heterogénea. En algunos países presionó a la inflación, mientras que en otros volvió a constituirse en puntal del proceso de estabilización. La mayor vulnerabilidad que mostró el sector externo provocó alteraciones importantes en las políticas de estabilización en comparación con los años anteriores. Así, la política de ancla cambiaria se ha ido abandonando paulatinamente en algunos países, a raíz de las dificultades crecientes en el sector externo. Así es como el tipo de cambio nominal en relación con el dólar aumentó 60% en Brasil, 160% en Ecuador y entre 10% y 25% en otros ocho países. En casi todos ellos el deslizamiento cambiario fue bastante más alto que el registrado en los índices de precios al consumidor. Sin embargo, la prioridad otorgada al combate de la inflación no se ha abandonado y los resultados muestran que, pese a algunos retrocesos, los niveles de inflación siguen siendo bajos, salvo en Ecuador. Por otra parte, la mayor devaluación no se tradujo en alzas similares en los precios al consumidor, debido a la recesión que contrarrestó el impacto a través de los costos. En cambio, los precios al por mayor tuvieron alzas más acentuadas que el IPC, dada la participación más alta de bienes transables y, en particular, de bienes importados.

Por el contrario, el mantenimiento de la estabilidad o el reducido deslizamiento del tipo de cambio nominal en otros países facilitó el control de la inflación, ámbito en el que sobresalen los casos de Argentina, Barbados, El Salvador, Honduras, Jamaica, México y Venezuela. Esto significa que se mantuvo el ancla cambiaria, como había sucedido en años anteriores, en casi todos los países de la región, lo que configuró un fenómeno diametralmente opuesto al caso anterior: los precios al por mayor mostraron en la mayoría de esos países incrementos más bajos que los precios al consumidor. Asimismo, las depreciaciones que sufrieron el euro y el real frente al dólar contribuyeron también al combate de la inflación

en los países con importantes relaciones comerciales con Europa y Brasil.

Las cuentas externas de la región mostraron una mayor holgura en el transcurso de 1999, en comparación con las severas penurias del año anterior, gracias a los ajustes realizados en varios países y al restablecimiento parcial de los flujos de capital a partir del segundo trimestre, lo que permitió reducir las presiones sobre los mercados cambiarios y evitar, por lo tanto, el recrudecimiento de la inflación. Esta nueva situación fortaleció tanto a los países que continuaron atados al ancla cambiaria como a los que ya la habían abandonado.

Los salarios no crearon presiones inflacionarias, ya que sus ajustes fueron moderados. En algunos países se incrementaron menos que los precios, por estar afectados por una seria crisis económica o por el deterioro de las condiciones de trabajo. En otros, en los que la inflación iba en descenso, los ajustes salariales se redujeron, con lo que contribuyeron a fortalecer el proceso de estabilización. En cambio, el aumento del precio del petróleo fue otro factor que contribuyó a la inflación en 1999, ya que obligó a realizar drásticos ajustes de los precios internos de sus derivados, que se sumaron a los realizados para cubrir los efectos de las devaluaciones de varias monedas de la región. Los precios también fueron afectados por aumentos de las tarifas de los servicios públicos, entre otros de electricidad y telecomunicaciones. En ambos casos, el ajuste se debió principalmente a las cláusulas contractuales de la privatización de las empresas prestadoras de los servicios, que vinculan la modificación de las tarifas a la evolución de determinados índices de precios o a cláusulas de ajuste por atrasos tarifarios.

Las perturbaciones de la oferta, entre otras las provenientes de catástrofes climáticas, que fueron muy intensas en la región desde el segundo semestre de 1997, no tuvieron gran incidencia en 1999, salvo algunos efectos rezagados del huracán Mitch en los países centroamericanos en los primeros meses del año. En general, los países devastados en 1998 mostraron en el año siguiente una baja o aumentos reducidos de los precios agrícolas, gracias a la recuperación de la producción en las áreas afectadas.

La consolidación de los procesos de estabilización depende principalmente de la eliminación de los mecanismos de indización. El uso de estos mecanismos se había generalizado en los países de la región en los períodos de alta inflación, sobre todo en los años ochenta, pero durante el decenio siguiente perdieron importancia, a medida que se fue controlando la inflación, de modo que en 1999 fueron poco comunes. Sin embargo, como esto último aconteció en un período

de recesión, surge el temor de que la indización pueda reactivarse en caso de que las economías recuperen su dinamismo. Por lo tanto, ante cualquier impacto externo o interno que se traduzca en aumentos de precios temporales, unido a posibles dificultades provenientes del área fiscal o externa, se podrían crear condiciones propicias para un resurgimiento de los sistemas de indización. Se restablecerían las cláusulas de activación (cláusulas “gatillo”) en los contratos laborales, basadas en la inflación pasada, el uso de tasas de interés fijadas a posteriori y la aplicación generalizada de correcciones monetarias en los más diversos tipos de contrato. En ese nuevo escenario la inflación se aceleraría, mientras que las políticas para controlarla plantearían serios problemas, dada la inercia que volvería a tener la evolución de los precios.

En 1999 no se observaron casos evidentes de inflación reprimida. Los sistemas de control de precios, que habían sido importantes en el pasado, se fueron eliminando progresivamente durante el decenio de 1990 y sólo se siguen aplicando en casos puntuales de productos sensibles. Por lo tanto, difícilmente podrían haberse creado situaciones de inflación reprimida, dado que no se conocen situaciones de racionamiento o desabastecimiento, salvo ante perturbaciones de la oferta causadas por calamidades naturales. Tampoco se observan atrasos en las tarifas de los servicios públicos, dado que esto resulta difícil por los procesos de privatización de las empresas prestadoras de dichos servicios en el contexto de las normas regulatorias vigentes. Las significativas caídas del tipo de cambio real en algunos países de la región no pueden considerarse como casos de inflación reprimida, ya que ello se debe a que éstos dispusieron de las divisas necesarias para cubrir la demanda, y no a controles cambiarios, o no tuvieron necesidad de utilizar cuantiosos montos de reservas internacionales del banco central.

Pese al rápido descenso que se produjo en el decenio de 1990, en algunas economías la inflación ha quedado fluctuando en torno a niveles superiores a los que se registran en los países desarrollados, aunque bastante bajos en comparación con los padrones históricos de la región. Las turbulencias que se han vivido últimamente, devaluaciones y considerables alzas de los precios mayoristas, despiertan dudas sobre la consolidación de los procesos de estabilización: la delicada situación de Ecuador, la crisis cambiaria en Brasil de enero de 1999 en Brasil y las dificultades de Venezuela en 1996 avalan esos temores. Pueden reaparecer factores desfavorables externos (deterioro de la relación de intercambio, racionamiento del flujo de capitales, fuertes incrementos

de las tasas de interés) o internos (agudización de los desequilibrios fiscales, políticas monetarias poco prudentes, devaluaciones significativas, crisis en los sistemas financieros, calamidades naturales), que tengan un impacto desfavorable en las economías, lo que crearía condiciones para nuevos rebotes inflacionarios.

Aunque el buen desempeño en materia de inflación fue generalizado, hubo diferencias importantes entre los países. Algunos no tuvieron inflación o ésta fue muy baja, mientras en otros fue moderada pero no hay señales claras de su pronta desaparición. Sólo en unas pocas economías se observaron situaciones preocupantes, ya sea porque el alza de precios siguió siendo elevada, en relación con los actuales padrones de la región, o porque tuvieron un incremento significativo de la inflación. Los países de la región se pueden catalogar actualmente en cuatro grupos: i) países estabilizados o con muy baja inflación, categoría que reúne a los que registraron deflación o incrementos de precios inferior a 5% anual; ii) países con inflación moderada, categoría que agrupa a las economías con aumentos de precios de 5% a 20% al año, y iii) países de inflación alta, con subas de precios superiores a 20% e inferiores a 100%. En el cuarto grupo, de inflación muy alta, con aumentos de precios anuales de tres o cuatro dígitos o con hiperinflación, no figura ningún país en 1999. Hay países que están claramente en uno de estos grupos, ya que han presentado ritmos inflacionarios que se ubican en un determinado tramo por más de un año. En cambio, otros sólo están en un determinado grupo en forma temporal, ya que solamente en un ejercicio registraron el alza de precios correspondiente.

**El grupo de países estabilizados o con muy baja inflación** está integrado actualmente por diez países, Argentina, Barbados, Bolivia, Chile, El Salvador, Guatemala, Panamá, Perú, Trinidad y Tabago y Uruguay. Cinco de estos países que ya hace varios años se encuentran en este grupo, mientras que los otros cinco aparecen en esta categoría por primera vez en 1998 o 1999. **Argentina** forma parte de este grupo desde hace algunos años, gracias a los importantes avances del proceso de estabilización iniciado en 1991, cuando adoptó el régimen de convertibilidad con el dólar. En 1999 registró una deflación, que se prolongó en los primeros meses del 2000, debido a la situación recesiva desencadenada a partir del segundo semestre de 1998. Estos resultados se suman a los de los dos años anteriores en que el incremento de precios fue casi nulo. La baja fue acentuada en el caso de los bienes, pero también disminuyeron los precios de los servicios. Las alzas más significativas se concentraron en los combustibles (9%) y las tarifas de los servicios públicos. **El Salvador**

también tuvo una deflación, consolidando así los resultados de años anteriores en los que registró una inflación muy baja; esto respondió a la adopción de políticas monetarias restrictivas y la estabilidad del tipo de cambio nominal. Particularmente significativa fue la caída de los precios de los alimentos (-5.2%).

Otros tres países continuaron con su habitual bajo ritmo inflacionario. En **Barbados** la inflación tuvo un incremento de un punto porcentual, debido al alza de los precios de alimentos, vivienda, educación y, en especial, del petróleo. En **Panamá** la inflación ha sido tradicionalmente muy baja y estable y en 1999 esta situación se mantuvo sin grandes alteraciones, puesto que registró un alza de precios de 1.5%, casi igual al incremento de 1998. Los precios al por mayor registraron un aumento superior al de los productos de consumo, ya que crecieron 6.8%, debido al incremento de las cotizaciones internacionales del petróleo, que se trasladó en forma parcial a los precios al consumidor. También fue reducida la inflación en **Trinidad y Tabago**, país que, salvo en contadas ocasiones, ha mostrado siempre bajos incrementos de precios. La inflación en 1999 fue de 2.3%, tres puntos porcentuales menos que en 1998, pese al marcado aumento del déficit fiscal, que llegó a 3% del producto. El rubro que mostró un mayor aumento fue el de los alimentos, que se incrementaron 8%.

Los otros cinco países de este grupo –Bolivia, Chile, Guatemala, Perú y Uruguay– registraron en 1999 los mejores resultados en varias décadas, con lo que consolidaron los procesos de estabilización emprendidos varios años antes. En **Bolivia** la desaceleración del ritmo de crecimiento de la demanda agregada se tradujo en un incremento menor de los precios de productos nacionales, en tanto que el alza de los precios internacionales de los hidrocarburos tuvo efectos inflacionarios directos e indirectos (transporte), por lo que fue el componente más inflacionario de la canasta básica. En **Chile** la inflación ascendió a sólo 2.3% en 1999, mientras el año anterior había sido de 4.3%. Esta desaceleración se debió principalmente a la reducción de la demanda y el alto desempleo, que impidieron el traspaso a los precios minoristas del mayor costo de los productos importados derivado de la devaluación. El moderado incremento del costo de la mano de obra también contribuyó a la estabilidad de precios. El alza de los precios mayoristas, en cambio, fue mucho más acentuada que la del IPC (13.5%), dado el peso de los bienes transables.

En **Perú**, la inflación fue de sólo 3.7%, pese a la devaluación de la moneda y el alza de los precios de los combustibles. La baja inflación se debió principalmente

a la merma de los precios de los alimentos. Debido a la devaluación, en 1999 los precios al por mayor de los productos importados subieron más rápidamente que los de origen nacional; los primeros se incrementaron 10.7%, mientras los segundos aumentaron apenas 4.1%.

**Uruguay** se incorporó en 1999 al grupo de países con inflación moderada al lograr un importante descenso de la inflación a sólo 4%, el mejor resultado registrado en 50 años. La debilidad de la demanda, la revaluación de la moneda nacional con respecto al real y al euro y la decisión de recurrir al endeudamiento para solventar el déficit fiscal contribuyeron a que los precios al por menor tuvieran esa escasa variación. Al igual que en los años anteriores, los precios de los bienes y servicios no transables, en particular los de salud y educación, aumentaron más rápidamente que los de bienes y servicios transables. En **Guatemala** la inflación fue de casi 5%, la tasa más baja desde 1982 y casi tres puntos porcentuales menor a la del año anterior, a pesar de la notable depreciación del quetzal con respecto al dólar. En esa menor inflación influyeron la contracción del consumo y el excedente de la producción de verduras y legumbres logrado gracias a la recuperación de los efectos del huracán Mitch así como las intervenciones del gobierno para reducir la tarifa de la electricidad y dejar sin efecto los ajustes introducidos en algunas tarifas del servicio telefónico.

**El grupo de inflación moderada** está integrado por once países, cuatro de ellos –Jamaica, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana tuvieron alzas de precios inferiores a 8%, mientras otros seis (Brasil, Colombia, Costa Rica, Haití, Honduras y México) registraron variaciones entre 8% y 12%, y Venezuela se encuentra en el límite superior del 20%. En **Jamaica** la inflación se redujo a 7%, un punto porcentual menos que en 1998. Este incremento de precios de un solo dígito, por tercer año consecutivo, se debió a las políticas macroeconómicas dirigidas a mantener la estabilidad económica, preservar el tipo de cambio y reducir el desequilibrio fiscal. En **Nicaragua** la inflación disminuyó a 7.2%, después de la fuerte alza registrada en 1998, a raíz de las perturbaciones en la oferta de alimentos provocadas por los fenómenos naturales de El Niño y el huracán Mitch. Los factores que contribuyeron a aminorar la inflación fueron el menor deslizamiento cambiario, al igual que los esfuerzos por regular la liquidez primaria y la continuación de la política de desgravación arancelaria. La reducción de los precios de los alimentos compensó, en cierta medida, los aumentos de precios de los combustibles, los materiales de construcción y las tarifas de los servicios públicos. En **Paraguay**, después de un breve rebrote inflacionario en

1998, la inflación retomó su curso descendente en 1999, llegando al nivel más bajo de las últimas dos décadas (5.4%). La devaluación realizada en Brasil, fuente de la mayoría de sus importaciones, fue el principal factor que contribuyó a reducir el alza de precios. Como consecuencia de esto, los precios de los productos transables tuvieron las menores variaciones (5%), mientras los de los productos alimenticios subieron sólo 3.7%. En la **República Dominicana** el alza de precios al consumidor se mantuvo en torno al 5%, lo que supuso una baja de casi tres puntos porcentuales con relación al año anterior. Esta reducida inflación se explica por la recuperación de la oferta de alimentos —que había sido muy afectada por el huracán George en 1998—, la política de restricción monetaria y la estabilidad cambiaria. En octubre hubo un rebrote de la inflación (3.5% en el mes), a raíz del alza de la comisión por concepto de transacciones cambiarias y el aumento de los precios internos de los combustibles, pero éste se atenuó posteriormente.

**Brasil** forma parte de este grupo, lo que constituye un cierto retroceso ya que el año anterior se había ubicado entre los países estabilizados o con inflación muy baja, aunque en forma temporal, al registrar un incremento de precios de sólo 2.5%, lo que no ocurría en el país desde la segunda guerra mundial. Con el Plan Real la inflación había declinado abruptamente, del 5 000% registrado en el período de los doce meses terminado en junio de 1994, a los muy bajos niveles de los últimos años. La brusca devaluación de enero de 1999 y la marcada inestabilidad del mercado cambiario en los meses siguientes provocaron un retroceso, que hizo temer en un primer momento que todos los logros de los últimos años en el combate a la inflación se perderían irremediablemente. Sin embargo, el incremento de precios sólo se aceleró ligeramente durante un par de meses para luego retornar al ritmo pausado de años anteriores. Los precios al consumidor se incrementaron en poco más de 8% en todo 1999. La devaluación afectó los precios de productos transables, en especial los importados, lo que repercutió en el índice de precios al por mayor, que aumentó un 29%. En esta situación incidieron también las alzas de las tarifas de los servicios públicos (electricidad y telecomunicaciones) y la constante elevación del precio internacional del petróleo. En cambio, los precios de la vivienda, la educación, el vestuario y los gastos personales tuvieron variaciones inferiores a las del total, lo que estaría indicando que los mecanismos de indización de gran influencia en el pasado no incidieron mayormente en la formación de los precios.

En **Colombia** la inflación registró la menor variación en treinta años, llegando a 9.2% en 1999. La política monetaria continuó siendo restrictiva con el propósito de mantener la estabilidad cambiaria. Se acordó una meta de inflación de 15%, que se alcanzó con creces debido a la profunda recesión provocada por la restricción monetaria. Por esta razón los precios de la vivienda, el vestuario, la cultura y el esparcimiento aumentaron menos que los de otros componentes de la canasta familiar. Otro pilar del éxito fue una oferta abundante de productos agrícolas, gracias a las condiciones climáticas favorables, motivo por el cual los precios de alimentos subieron sólo 7.5%. En **Costa Rica** la desaceleración de la demanda, la política monetaria restrictiva y el enlentecimiento de la devaluación atenuaron la inflación, que el año anterior había sido de casi 12%. Durante la primera mitad del año se siguió aplicando la política monetaria restrictiva adoptada en 1998 para enfrentar las presiones inflacionarias y la pérdida de reservas internacionales. Los precios de los productos agrícolas disminuyeron 3.6%, en tanto que el encarecimiento de los combustibles, la vivienda, la energía eléctrica y los servicios de salud tuvieron las mayores alzas. En **Haití**, la inflación se aceleró, ya que aumentó casi tres puntos porcentuales en relación con 1998, año en que llegó a 7.5%. Con el propósito de controlar la inflación, las autoridades siguieron aplicando una política monetaria de corte restrictivo. Sin embargo, las medidas adoptadas fueron insuficientes, puesto que el dinero creció 18%, cinco puntos porcentuales más que el PIB a precios corrientes. En **Honduras**, la gestión macroeconómica impidió la aceleración del crecimiento de los precios, en momentos en que la economía aún sufría los efectos de la devastación provocada por el huracán Mitch. Contribuyeron también a mantener bajo control las presiones inflacionarias las donaciones externas de alimentos, que atenuaron los problemas de oferta, y la moderada tasa de devaluación.

En **México**, la inflación mostró una clara tendencia a la baja en 1999. La política económica estuvo orientada a reducir los incrementos de precios mediante medidas fiscales y monetarias restrictivas, junto con mantener el régimen cambiario de libre flotación. Tras algunos episodios de inestabilidad a principios de año, se redujo la volatilidad del tipo de cambio y las tasas de interés, que tendieron a declinar. Esta fortaleza del peso inhibió el alza de los precios de los bienes transables (10.3%, en comparación con un 14.8%, en el caso de los bienes no transables), mientras el moderado aumento de las cotizaciones de las frutas y legumbres, entre otros productos, compensó las mayores alzas de otros precios,

como los de la tortilla y las tarifas telefónicas. En los primeros cinco meses de 2000 la inflación se ubicó en un 3.8%, por lo que es factible que sea inferior a 10% en todo el año. En **Venezuela** la inflación prosiguió su trayectoria declinante iniciada a mediados de 1997; el IPC aumentó en un 20%, porcentaje bastante inferior al casi 30% registrado el año anterior y el más bajo del decenio. El alza del precio del petróleo permitió al gobierno central reducir el déficit presupuestario a menos de 3% del producto interno bruto, y facilitó al Banco Central el seguir aplicando su política de limitado deslizamiento cambiario. El bolívar se depreció 15% respecto del dólar, lo que hizo posible, junto con la caída de la demanda, el fortalecimiento el proceso de desaceleración inflacionaria.

**El grupo de países con alta inflación** está integrado únicamente por **Ecuador**, que en 1999 sufrió una agudización de la inflación, que ascendió a 60%; en el período de 12 meses que concluyó en junio de 2000 ésta se elevó a poco más de 100%, resultado no registrado en el país desde que se inició la elaboración de índices de precios al consumidor en los años cincuenta.

Esta fuerte alza se explica por la acelerada depreciación cambiaria y la elevada emisión monetaria. A su vez, la marcada brecha entre la depreciación del tipo de cambio nominal y la variación del IPC, y entre este último y el índice de precios al productor –que aumentó en casi 190%–, reflejaron una acumulación de presiones inflacionarias, que en el 2000 comenzaron a trasladarse al IPC. Como las medidas adoptadas para restringir la liquidez a fin de reducir la alta volatilidad del tipo de cambio y el peligro de un marcado aumento de la inflación no surtieron efecto, en enero de 2000 se anunció un cambio profundo del sistema monetario, consistente en sustituir el sucre por el dólar de los Estados Unidos como moneda de curso legal. Pese a esto, la difícil situación económica y social desembocó en una crisis política que culminó en la caída del Presidente, cargo que fue asumido por el Vicepresidente. Las nuevas autoridades siguieron aplicando el programa de dolarización como eje de la política macroeconómica, y en marzo se aprobaron las normas legales necesarias para la realización de reformas monetarias, cambiarias, fiscales, estructurales y laborales, así como la adopción del nuevo régimen monetario.